

5

Mirada creyente

Tiempo Ordinario

Ciclo B

Del 9 de junio al 1 de septiembre de 2024

EUCARISTÍA

evd

Mirada creyente

Tiempo Ordinario

Ciclo B

Del 9 de junio al 1 de septiembre de 2024

EUCARISTÍA

evd

Contenido

Presentación	7
9 junio. Domingo 10 del Tiempo Ordinario	9
16 junio. Domingo 11 del Tiempo Ordinario	21
23 junio. Domingo 12 del Tiempo Ordinario	31
30 junio. Domingo 13 del Tiempo Ordinario	41
7 julio. Domingo 14 del Tiempo Ordinario	53
14 julio. Domingo 15 del Tiempo Ordinario	63
21 julio. Domingo 16 del Tiempo Ordinario	75
25 julio. Santiago Apóstol	87
28 julio. Domingo 17 del Tiempo Ordinario	99
4 agosto. Domingo 18 del Tiempo Ordinario	111
11 agosto. Domingo 19 del Tiempo Ordinario	123
15 agosto. La Asunción de la Virgen María	133
18 agosto. Domingo 20 del Tiempo Ordinario	145
25 agosto. Domingo 21 del Tiempo Ordinario	155
1 septiembre. Domingo 22 del Tiempo Ordinario	165

Presentación

La vista es uno de los cinco sentidos más valiosos. Sobre todo, lo sabemos quienes siempre estamos a vueltas con los ojos. Es un don precioso poder ver, recibir la luz, contemplar lo que queramos: desde una bella y reconfortante puesta de sol hasta el abrazo de una madre y un hijo. ¡Gracias, Señor, porque podemos ver, podemos mirar, podemos contemplar!

Además, sin que sea una contradicción con lo que acabamos de decir, están los «ojos de la fe». No todo el mundo los tiene. Quizá porque desde pequeño no lo educaron para ello, o también porque estos «ojos de la fe» se han ido cubriendo con gruesas telas de cataratas. «Sí, hace muchos años yo creía, pero hoy me cuesta ver».

La fe cristiana, en su pedagogía (que es la misma que la de Jesús), enseña a mirar: a mirar la realidad, a mirar las circunstancias cotidianas, a mirar lo que me pasa a mí y a los míos, en mi entorno. No es fácil «ver» la realidad cuando no se tiene costumbre o cuando se hace de tarde en tarde. Por eso, muchos pedagogos de la fe y catequistas nos dicen que «hay que educar la mirada».

Voy por la calle y veo a un pobre hombre/mujer que está con la cara desencajada. No lo conozco. Luego le pregunto a mi acompañante: «¿Has visto a ese hombre?». No –responde– no he visto a nadie.

Estoy en la comunidad parroquial y hay un grupo de personas que no se atreven a acercarse porque no se sienten dignos. Se sienten «despreciados» porque son emigrantes. Pregunto a los más allegados: ¿has visto cómo no se atreven a acercarse a nuestra comunidad? Yo no me he dado cuenta –responde mi interlocutor con ojos extrañados–. En efecto, puede ser que sea una persona muy religiosa, pero que no sepa «mirar».

Dios se hace el contradicho con nosotros; Dios está en medio de la Historia. Nuestra fe es histórica, embarrada, humana. Hay que descubrir el paso de Dios.

Los creyentes ponemos sobre el día a día un rayo de luz no porque seamos más inteligentes o perspicaces, sino porque queremos mirar como miraba Jesús. Jesús iba por los caminos de Galilea y «veía» a la gente; nada se le escapaba. Su mirada era luminosa y, sobre todo, misericordiosa.

Pidamos al buen Dios que, a pesar de que el tiempo de verano nos invita a relajarnos, nunca relajemos la mirada de los creyentes; que agudicemos y cuidemos «los ojos de la fe».

Equipo Eucaristía

9 de junio de 2024

Ciclo B

Domingo 10 del Tiempo Ordinario

Ángel Lahuerta

Señor, escucha mi voz

Dios nos llama y convoca,
está a nuestro lado
(PALABRA DE DIOS).

Dios es amor
(HOMILÍA).

La casa es la familia,
todos tenemos sitio
(EVANGELIO EN CASA).





LECTURAS

Lectura del libro del GÉNESIS 3,9-15

Cuando Adán comió del árbol, el Señor Dios lo llamó y le dijo:

–¿Dónde estás?

Él contestó:

–Oí tu ruido en el jardín, me dio miedo, porque estaba desnudo, y me escondí.

El Señor Dios le replicó:

–¿Quién te informó de que estabas desnudo?, ¿es que has comido del árbol del que te prohibí comer?

Adán respondió:

–La mujer que me diste como compañera me ofreció del fruto y comí.

El Señor Dios dijo a la mujer:

–¿Qué has hecho?

La mujer respondió:

–La serpiente me sedujo y comí.

El Señor Dios dijo a la serpiente:

–Por haber hecho eso, maldita tú
entre todo el ganado y todas las fieras del campo;
te arrastrarás sobre el vientre
y comerás polvo toda tu vida;
pongo hostilidad entre tú y la mujer,
entre tu descendencia y su descendencia;
esta te aplastará la cabeza
cuando tú la hieras en el talón.

Palabra de Dios

NOTAS: Los primeros capítulos del libro del Génesis tienen un marco de interpretación propio, pues no se pueden encuadrar en la «historia» tal como la concibe Grecia y Occidente. Son «historia de la salvación», en concepción semítica, y exponen la respuesta a las grandes cuestiones de la humanidad a través de la fe judía, matizada y tamizada por los teólogos narradores, sabios y profetas. La tensión entre Dios que crea un mundo bueno y el ser humano (sexuado) que se deja seducir y

atrapar por una vida sin Dios, es evidente. Toda una serie de figuras típicas («typos»/modelo) dibujan una escena que se escapa a la investigación arqueológica, pero que exponen una verdad profunda sobre el ser humano. El ser humano «es tentado», y la tentación no viene de Dios. Tampoco proviene del ser humano, si bien este se muestra débil, fácil de convencer y seducible. El Génesis es el libro de referencia para profundizar en el misterio del corazón humano.

Salmo responsorial 129,1b-8

*Del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa.*

Desde lo hondo a ti grito, Señor;
Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica.

Si llevas cuenta de los delitos, Señor,
¿quién podrá resistir?
Pero de ti procede el perdón,
y así infundes temor.

Mi alma espera en el Señor,
espera en su palabra;
mi alma aguarda al Señor,
más que el centinela la aurora.
Aguarde Israel al Señor,
como el centinela la aurora.

Porque del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa;
y él redimirá a Israel
de todos sus delitos.

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los CORINTIOS 4,13–5,1

Hermanos: Teniendo el mismo espíritu de fe, según lo que está escrito: «Creí, por eso hablé», también nosotros creemos y por eso hablamos; sabiendo que quien resucitó al Señor Jesús también nos resucitará a nosotros con Jesús y nos presentará con vosotros ante él. Pues todo esto es para vuestro bien, a fin de que cuantos más reciban la gracia, mayor sea el agradecimiento, para gloria de Dios. Por eso, no nos acobardamos, sino que, aun cuando nuestro hombre exterior se vaya desmoronando, nuestro hombre interior se va renovando día a día. Pues la leve tribulación presente nos proporciona una inmensa e incalculable carga de gloria, ya que no nos fijamos en lo que se ve, sino en lo que no se ve; en efecto, lo que se ve es transitorio; lo que no se ve es eterno. Porque sabemos que si se destruye esta nuestra morada terrena, tenemos un sólido edificio que viene de Dios, una morada que no ha sido construida por manos humanas, es eterna y está en los cielos.

Palabra de Dios

NOTAS: Se puede vivir de puertas afuera, y se puede vivir de puertas adentro. Vivir para el exterior o para el interior. En el primer caso, se vive más de las formas, de las apariencias; en el segundo caso se vive con la honestidad de quien sabe que vive en continua tensión entre su vocación profunda y lo

que hace cada día. Fundados en la certeza de la Resurrección de Cristo, los cristianos vivimos no «de puertas afuera», sino que nuestra morada está en Dios mismo. No se trata de un conflicto entre «dos mundos», sino de conocer nuestro lugar, nuestras bases y en quién depositamos nuestra fe.

Lectura del santo evangelio según san MARCOS 3,20-35

En aquel tiempo, Jesús llegó a casa con sus discípulos y de nuevo se juntó tanta gente que no los dejaban ni comer. Al enterarse su familia, vinieron a llevárselo, porque se decía que estaba fuera de sí. Y los escribas que habían bajado de Jerusalén decían:

–Tiene dentro a Belzebú y expulsa a los demonios con el poder del jefe de los demonios.

Él los invitó a acercarse y les hablaba en parábolas:

–¿Cómo va a echar Satanás a Satanás? Un reino dividido internamente no puede subsistir; una familia dividida no puede subsistir. Si Satanás se rebela contra sí mismo, para hacerse la guerra, no puede subsistir, está perdido. Nadie puede meterse en casa de un hombre forzado para arramblar con su ajuar, si primero no lo ata; entonces podrá arramblar con la casa. En verdad os digo, todo se les podrá perdonar a los hombres: los pecados y cualquier blasfemia que digan; pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo no tendrá perdón jamás, cargará con su pecado para siempre.

Se refería a los que decían que tenía dentro un espíritu inmundo. Llegan su madre y sus hermanos y, desde fuera, lo mandaron llamar. La gente que tenía sentada alrededor le dice:

–Mira, tu madre y tus hermanos y tus hermanas están fuera y te buscan.

Él les pregunta:

–¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?

Y mirando a los que estaban sentados alrededor, dice:

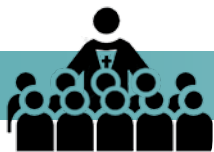
–Estos son mi madre y mis hermanos. El que haga la voluntad de Dios, ese es mi hermano y mi hermana y mi madre.

Palabra del Señor

NOTAS: De nuevo aparece la pregunta sobre la identidad de Jesús, si bien esta vez bajo la acusación de unos escribas enviados desde Jerusalén, para saber si el poder de Jesús proviene de Belzebú. Una primera observación es que la actividad de Jesús no deja indiferente a nadie: a sus familiares cercanos (incluida su madre) les ha llegado la noticia de que «está fuera de sí», e intentan que regrese a casa. Para la autoridad religiosa de Jerusalén, «está endemoniado» (Belcebú deriva de Baal, divinidad cananea, y es uno de los nombres

del poder del mal, Satanás). Jesús afronta estas controversias con una respuesta contundente: a los que lo acusan de «endemoniado» les argumenta con radicalidad: «nunca el demonio se hará la guerra a sí mismo, pues se autodestruiría»; añade que esa acusación es de una enorme gravedad porque es un «pecado contra el Espíritu Santo», pues él anuncia y anticipa el Reino de Dios. A los que quieren llevárselo de regreso a casa les dice que su verdadera familia es «quienes cumplen la voluntad de Dios».

Pedro Fraile



HOMILÍA

Dios es amor

Dios es amor, decimos muchas veces. Un amor que no son palabras, sino hechos liberadores. Se expresa y se hace presente en la vida de las personas, y en cada situación: en las positivas para hacerlas aún mejores, en las negativas llamándonos a cambiarlas para que sirvan a sus hijos. El Dios Padre que nos crea, nos hace nuevos, nos rodea con brazos cálidos, aunque haya momentos que no lo veamos así.

Que llama y convoca

Dios es amor que llama a cada uno, a nosotros y a mí, a todos. Ver que cercanía y relación se expresa en el Génesis: Adán paseando por el Paraíso, rodeado de todo bien, y Dios lo llama, se acerca, hablan de tú a tú, con relación e igualdad. Dios llama por nuestro nombre, nos invita, crea encuentro, desea rehacer relación, mira el interior..., pero nunca impone, nunca avasalla, nunca abruma. Solo nos abraza con su amor, y es necesario dejarnos envolver, contemplar la vida desde una perspectiva de fe en un amor tangible.

Y se regala

Un amor que vemos sí estamos atentos, y que podemos sentir. Todo nos es dado por Dios. Claro que no hay que estar ociosos ni dormidos (ya es hora de despertarse del sueño, dice Pablo), sino trabajando siempre y creciendo, con tesón y constancia. A nuestro esfuerzo se une la gracia de Dios, que es regalo y don de

fuerza, aliento y vida. El salmo que hemos rezado bien lo dice: «Del Señor nos viene la misericordia, la redención copiosa». Esto es, de Dios nos viene todo bien, lo que de verdad necesitamos para vivir con la dignidad de hijos queridos. Bien atentos para acoger y escuchar, y sentir su voz. Para esperar en su Palabra que es luz, y que siempre se hace realidad.

Para que tengamos vida

Nuestra vida como hijos, y como hijos de la Iglesia, es una continua llamada a crecer. Dios nos ha elegido y destinado a crear hermandad. A cada uno nos llama en nuestro estado de vida, según la vocación que recibimos. Pero fundados en Jesús resucitado que es la vida para la vida. Apoyados en este pilar, en la resurrección. Qué mirada tan creyente nos hace falta para vivir así.

En la vida vamos descubriendo quién es Jesús; crecemos en nuestra relación con Él y permitimos que nos transforme. Lo vemos actuar y vivir, convocar a las personas. Pero su poder no viene de ninguna fuerza, ni grandeza humana: viene de la fuerza de Dios. Y esta fuerza hace de nosotros una familia, un pueblo. ¿Quién es mi madre y mis hermanos? pregunta Jesús. Y no puede ser más claro: «Quien cumple la voluntad de mi Padre». Sí, queremos vivir como hermanos, miembros de un cuerpo, al encuentro del Señor. Sí, Jesús, hazte el contradicho en el camino de la vida.



CELEBRACIÓN

MONICIONES

Ambientación inicial. Nos reunimos en el nombre del Padre, que nos convoca y llama a ser seguidores de Jesús, el Señor, y nos da la fuerza de su espíritu que acude en ayuda de nuestra debilidad. Sed todos muy bienvenidos, hermanos.

Acto penitencial. *Necesitamos tener los ojos bien abiertos, una mirada creyente, para ver todo lo que nos rodea, pero sobre todo para vernos a nosotros mismos y reconocer las faltas de amor y de caridad con los hermanos. De todo lo que nos aparta del amor del Padre pedimos perdón:*

- Tú, Señor, que caminas, a nuestro lado. Y nos empeñamos en apartarte, en no reconocerte en medio de la vida. *¡Señor, ten piedad!*
- Tú, Señor, nos das a Jesús resucitado, fundamento de la fe. Y valoramos más cualquier otro mensaje que no nos otorga vida. *¡Cristo, ten piedad!*
- Tú, Señor, que quieres hacer de nosotros una familia. Y cuánto nos cuesta vivir en relación y crear unidad. *¡Señor, ten piedad!*

Danos, Señor, tu gracia y perdón. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Ambientación de la Palabra. Dios nos ha creado y llama por nuestro nombre, y camina siempre a nuestro lado, aunque queramos otros caminos. Estamos llamados a reconocer todo lo que nos viene como regalo, como don del buen Padre. Como Padre nos convoca cerca de sí, nos ayuda a cumplir su voluntad y a hacer un solo cuerpo; a ser testigos de su amor en el mundo.

Despedida. Creí y por eso hablé, nos ha dicho Pablo. Tenemos que hablar con palabras y con acciones, con el actuar de cada día, dando el amor que recibimos. Seamos anunciadores de esta unidad, de esta familia que formamos si queremos vivir cumpliendo la voluntad de Dios Padre.



ORACIONES

COLECTA

Oh, Dios, fuente de todo bien, escucha a los que te invocamos, para que, inspirados por ti, consideremos lo que es justo y lo cumplamos según tu voluntad. Por nuestro Señor Jesucristo.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Ya ves, Señor, que queremos buscar el bien, la unidad, la vida plena. Pero solos no podemos. A ti acudimos con humildad y sencillez para que acojas nuestra oración: *¡Ayúdanos, Dios Padre!*

- Para que nos sintamos todos llamados por Dios a vivir en plenitud, según la vocación a la que somos convocados. Haznos, Señor, testigos de tu amor. *Oremos.*
- Para que de verdad el centro de nuestra fe sea la certeza de la resurrección de Jesús, y dejemos de lado mensajes vacíos que no nos pueden salvar. *Oremos.*
- Para que la paz entre las personas y los pueblos sea una realidad, y se viva ya en los países más en conflicto en estos días. Haznos, Señor, instrumentos de tu paz. *Oremos.*
- Para que nuestra comunidad (parroquial) sea una familia, donde todos nos sintamos valorados, queridos y respetados. Haz de nosotros, Señor, una Iglesia sinodal. *Oremos.*

Acoge, Padre, nuestra oración y concédenos lo que más y mejor nos ayude a vivir cumpliendo tu voluntad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

SOBRE LAS OFRENDAS

Mira complacido, Señor, nuestro humilde servicio, para que esta ofrenda sea grata a tus ojos y nos haga crecer en el amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Que tu acción medicinal, Señor, nos libere, misericordiosamente, de nuestra maldad y nos conduzca hacia lo que es justo. Por Jesucristo, nuestro Señor.



EL EVANGELIO EN CASA

Ambientación

La casa es donde se dan, se acogen y celebran las buenas noticias. Nosotros queremos acoger la Palabra de Jesús. Por eso la Iglesia es una casa, una familia grande, de la que formamos parte. En esta casa acogemos la Palabra que nos ilumina y sostiene, y que queremos compartirla y hacerla vida en nosotros.

Nos preguntamos

Dios nos llama a todos, a unos como padres, a otros como mayores, como hijos, o como amigos. Sentirnos llamados es estar atentos para responder. De qué estamos atentos, a quiénes escuchamos.

Del Señor viene la misericordia. En quienes y en qué confiamos: en nuestros trabajos, en los círculos de personas cerrados, en los diosillos que no nos dejan crecer.

Creemos que Dios Padre está en medio de nosotros. Cuánto y cómo confiamos y esperamos en Dios.

Escuchamos la Palabra: Mc 3,20-35.

Nos dejamos iluminar

Y hacemos oración con estas palabras:

Dios lo llamó y le dijo (a Adán).

Señor, escucha mi voz; estén tus oídos atentos a la voz de mi súplica.

Dios Resucitó a Jesús y nos resucitará a nosotros con Él.

Quien hace la Voluntad de Dios es mi hermano, y mi hermana, y mi madre.

Seguimos a Jesucristo hoy

Sí, queremos seguir a Jesús, que es nuestro camino. Con él a nuestro lado las dificultades se vencen, y el amor entregado a todos se puede hacer realidad. Haznos caminantes, Jesús, pero a tu lado. Ir contigo (o mejor, dejar que vengas con nosotros) es un deseo y una apuesta bien segura.